

# Sergio Adorno

## Brasil al ritmo de Lula

**S**egún las principales encuestadoras del Brasil, Luis Inacio da Silva, Lula, del Partido de los Trabajadores, encabeza las preferencias de voto para las elecciones del 6 de octubre. ¿Cómo se está viviendo esta situación?

El Partido de los Trabajadores (PT) es un partido que ha crecido, que ha madurado políticamente y que sabe que para gobernar Brasil es necesaria una gran composición política con diferentes segmentos, sobre todo de centro y centro izquierda.

Brasil enfrenta hoy, más que una inestabilidad de mercado —que pienso es pasajera—, un problema social. Ahora tenemos una tasa de desempleo muy grande, sobre todo en ciudades como Sao Paulo, y eso causa problemas de inseguridad, conflictos sociales muy severos. Tenemos además problemas muy complejos de violencia, de violación de los derechos humanos en Río, Sao Paulo y muchas otras capitales.

*¿Nos podría explicar cuáles son las propuestas económicas de los dos principales candidatos en las elecciones brasileñas? En el Perú ha habido mucha discusión sobre el gran temor que tienen los inversionistas acerca de la heterodoxia de estos programas económicos. ¿Es tan cierto esto? ¿Es motivo para que teman?*



No, creo que no hay motivos para la preocupación. Desde el punto de vista de las inversiones internacionales no hay ninguna inseguridad. Lo que hay que enfrentar son los problemas sociales, el desempleo, la concentración de la riqueza.

*¿Pero los inversionistas no deberían tener temor porque Lula no propone un cambio, o porque está acompañado de un vicepresidente que garantiza que no va a haber un cambio?*

En una coyuntura económica tan delicada como la actual, no podemos ser radicales. El problema consiste en establecer una relación un poco más compensatoria con las inversiones, que permita expandir las exportaciones, que permita competir en situaciones más adecuadas para poder tener recursos, para redistribuir las inversiones sobre todo hacia políticas sociales.

*¿Y hay diferencias entre Lula y Ciro Gómez?*

El discurso de Lula está dirigido

sobre todo a enfrentar la cuestión social, y el de Ciro Gómez está más concentrado en cuestiones de mercado.

*¿Y el tema de los derechos humanos forma parte de esta campaña electoral?*

Nosotros somos el tercer país del mundo que ha editado un Programa Nacional de Derechos Humanos. Creo que Ciro o Lula van a respetar esos compromisos internacionales, van a respetar los avances en derechos humanos. Para Lula, los problemas de derechos humanos son un problema de la sociedad brasileña. Y Ciro Gómez no tiene una visión muy diferente, porque sabe que el respeto de los derechos humanos obedece a un afán de protección y de seguridad social.

*¿Cuál es el balance que se puede hacer de la gestión del presidente saliente?*

Creo que el gobierno que sale no ha enfrentado eficazmente la problemática social. Desde hace ocho años nosotros afrontamos problemas muy graves de desempleo, fenómeno que hoy alcanza no solo a las clases populares sino también a las capas medias urbanas, formadas por profesionales liberales. Eso crea una gran frustración y una

Sergio Adorno es miembro del Núcleo de Estudos da Violencia y profesor de Sociología de la Universidad de Sao Paulo.

gran sospecha de que los problemas no pueden ser resueltos por los gobernantes.

Asimismo, creo que el gobierno enfrentó muy poco temas como violencia urbana y reforma de la justicia, problemas que han permanecido prácticamente intocados.

*¿Qué es lo que está ofreciendo Lula frente a este tipo de problemas? ¿Cuál es su programa?*

El programa de Lula es un programa en el que es posible reorganizar los presupuestos del Estado, reordenar los gastos públicos, generar riqueza sobre la base de inversiones en agricultura y sobre todo a partir de una fuerte política de expansión de exportaciones.

*¿Hay ya una experiencia en el manejo responsable de las finanzas públicas?*

Sí. No experiencia en el nivel gubernamental, pero sí en el nivel municipal estadual. Hay un gran problema aquí, y es la cuestión del manejo político, porque no solo es una cuestión técnica, no solo es una cuestión educativa. Es una cuestión de negociación política. La negociación política en una sociedad

como la brasileña es muy diversa, muy dispersa, porque hay muchas elites locales que tienen gran poder frente a los gobernantes federales.

Lula tiene, además, un programa más ambicioso de seguridad pública. Piensa en el problema de la seguridad pública desde una perspectiva no solamente represiva, no solamente de ley y orden, sino en términos de la necesidad de recomponer las instituciones, sobre todo la Policía.

*¿Cuál ha sido el impacto de la crisis argentina en su país?*

No hay duda de que la crisis argentina tiene un impacto en Brasil, porque Brasil es un gran exportador para Argentina. Si hay una gran crisis en Argentina, una crisis de pagos, esto afecta a una gran parte de la industria brasileña, sobre todo de la región sur del país. Sin embargo, creo que no es posible que en el Brasil se repitan esos problemas, porque las bases de la economía brasileña son muy diferentes de las bases de la economía argentina.

*¿El 11 de setiembre ha tenido algún impacto en la sociedad, en la política?*

Un pequeño impacto inmediato, sobre todo en la región sur, en la frontera con Paraguay, porque se sabe que allí hay una gran concentración de poblaciones de origen musulmán, y había sospechas de que ciertos sujetos podrían organizar acciones terroristas.

Pero el principal impacto es la presión para que Brasil entre en la guerra contra las drogas. Nosotros tenemos hoy un grave problema de violencia vinculada en gran parte con el tráfico de drogas. Brasil no es un país productor de drogas, pero sí un gran corredor de la droga para los Estados Unidos y para Europa. Ya hay un mercado consumidor consolidado en Brasil. Entonces, hay muchos conflictos entre pandillas de jóvenes, y estos conflictos involucran a una parte de la Policía brasileña comprometida con el tráfico de drogas. Y no solo a la Policía: hay sospechas de que también empresarios, comerciantes y profesionales liberales participan de una red muy grande y que nosotros no conocemos. Eso significa corrupción, debilitamiento del poder estatal, debilitamiento del monopolio estatal de la violencia, y significa que nosotros pensemos que la única manera de enfrentar los problemas de la violencia es con más violencia. El ingreso de Brasil en la guerra contra las drogas podría significar graves problemas de violaciones de derechos humanos.

*Esa presión viene de fuera...*

He estudiado la cuestión de las políticas contra la droga en Brasil los últimos cincuenta



años, y la tendencia es a que Brasil sufra cada vez más las fuertes influencias de las políticas americanas, a través de la cooperación técnica. No tan explícitamente como en Colombia, por ejemplo, pero hay una oficina del departamento americano que combate las drogas y está instalada en Brasil.

De modo que la cuestión de la guerra contra las drogas es una cuestión que está a la orden del día, y tenemos que decidir si entramos o no, y con qué consecuencias en cada caso. Ese me parece que es el tema principal respecto del impacto del 11 de setiembre en Brasil.

*Se ha abierto entonces un escenario que podría deteriorarse en el futuro...*

Yo creo que sí, sobre todo en lo que concierne a la violencia que se puede ejercer en las investigaciones policiales, en la represión del tráfico de drogas y de los delitos comunes. Yo tengo miedo de que por la entrada de Brasil en la guerra contra las drogas nuestros avances se pierdan.

*La imagen de la Policía brasileña no es muy positiva que digamos...*

Ha cambiado en los últimos veinte años. Hoy, por ejemplo,

los policías van a las universidades para abrir un diálogo, para trabajar juntos. Hay muchos grupos responsables de policías, tanto de la policía militar cuanto de la civil. La primera cumple funciones represivas y la segunda hace las investigaciones. Hay segmentos consecuentes tanto en la policía militar cuanto en la civil, pero el corporativismo es muy fuerte, está muy presente, de manera que romper el corporativismo, hacer que la Policía se considere como una institución de la sociedad democrática, es una tarea política muy grande e importante. ▲